

# Los negros en Cuba

Laritza Diversent Cámara  
La Habana, Cuba

A pesar de que Cuba es una mezcla de razas hay discriminación en la Isla. Está prohibida por ley, pero eso es intrascendente. Los negros y sus descendientes siguen siendo la raza inferior. Muchos se muestran incrédulos ante esta verdad.

Lamentablemente, la “democracia socialista” prohíbe difundir datos estadísticos que prueben estos argumentos. No tengo más alternativa que describir lo que siente un negro en Cuba. Doy el testimonio de una

mujer que nació y creció bajo un sistema que supuestamente eliminó la discriminación racial.

El tema es tabú, algo de lo que no se habla porque supuestamente no existe, lo cual hace que se vuelva más sutil y cruel. ¿De dónde sacamos que somos discriminados?

Las diferencias entre negros y blancos, y todos los colores intermedios parecen imperceptibles, aunque están siempre presentes. Las religiones africanas se mezclaron funda-



mentalmente con el catolicismo, pero la igualdad de los afro-descendientes es un problema que se evade. Resultado: los negros maldicen su origen.

En la Cuba de hoy son muchos los complejos que rodean a las nuevas generaciones de afro-descendientes. Mi hijo de ocho años no quiere ser negro, sino aclarar el color de su piel. A mí me sucedió lo mismo, a pesar de que mi madre me explicó siempre que no hay razón para renegar de las raíces. Me demostró que mi color era algo que me distinguía y por ello debía estar orgullosa.

Lo que ella no pudo explicarme fue por qué me discriminaban socialmente. No pudo evitarme el dolor de escuchar a quienes para ofender sólo necesitan decir “negro” y pronuncian la palabra con todo desprecio hacia nuestra raza.

En ocasiones se dice negro con especial cuidado. Incluso se utilizan eufemismos para señalarlos: “los de color, los morenos, los mulatitos”. Como si decir el vocablo fuera una ofensa o constituyera el término más despectivo con que se puede anular a una persona.

¡Tenía que ser negro! Frases como ésta nos hacen sentir seres imperfectos con relación a los de raza blanca. Somos los que peinan pasas (pelo encrespado) y transpiran fuerte, antihigiénicos y obtusos de pensamiento.

Hasta con la historia nos sancionan: “El primer robo con fuerza se cometió en Cuba el día que Carlos Manuel de Céspedes dio la libertad a sus esclavos”. Esta tesis histórica se

refleja en el presente. La mayoría de la población penal sancionada en Cuba es negra, y también es cierto que los individuos de raza negra son quienes más delitos cometen, pero constituyen el sector social más pobre.

Ser negro conlleva, para los racistas, la predisposición a ser criminal o delincuente, sin pensar que los comportamientos delictivos tienen relación directa con la pobreza. Es más fácil llenarse de prejuicios.

Son muchas las desventajas que tenemos los negros social, económica y políticamente, pero no es lo único que soportamos. También soportamos la hipocresía de los que dicen no tener problemas con los negros, a quienes nos recuerdan constantemente con una frase condescendiente que somos parte de una raza imperfecta, o a los que antes se cercioran de que no haya alguien de nuestra raza escuchando para decir: “Yo sé que todos los negros no son iguales, pero...”

En ocasiones ni se esconden para despreciarnos. Mientras tanto, nosotros escuchamos indiferentes las ofensas, escondemos el dolor haciéndonos parte de la discriminación, hasta el punto de reprocharnos ser negros.

Los negros percibimos la indiferencia, el desprecio y el odio. Aunque no hablemos de ello, lo sentimos. Por mucho que lo asimilemos y pretendamos que es algo natural y cotidiano, la discriminación nos hiere y duele. Esas heridas serán nuestras para toda la vida.

*Cortesía de Cubanet*